

Artículos	Página
Conociendo a Dios, parte 7	1
"Allí Estoy Yo"	4
El Amor de David y Jonatan	7
Siervos de Dios	8
La Palmera	9

Conociendo a Dios, parte 7

Joel Portman

A medida que continuamos nuestro estudio de los atributos de Dios, llegamos a un grupo de atributos que muestran el carácter esencial de Dios expresado en Su actitud perfecta contra el pecado y sus acciones inmutables para hacer frente al pecado y establecer la justicia perfecta en Su universo. Actualmente, existen condiciones injustas que Él permite durante un tiempo, pero que un día será el resultado del cumplimiento de sus perfectos deseos y propósitos. Él llegará a la expresión de ese propósito cuando se revele el Hombre legítimo que *"dejará el gobierno y toda autoridad y poder"* (1 Corintios 15:24).

Luego, el deslumbrante despliegue de la santidad de Dios, Su justicia, derecho y Su ira se manifestarán. Su propósito es tal que no descansará o dejará de trabajar hasta que existan las condiciones, y la rectitud habite (en casa) en Su universo (2 Pedro 3:13).

Santidad de Dios

La santidad es una parte esencial de la naturaleza de Dios. A muchas personas les gusta enfatizar el amor de Dios (mostrando que entienden poco este tipo de amor), pero no se dan cuenta de que una expresión intrínseca en la persona de Dios es su santidad. Si bien, Dios es amor (*"Dios es amor"*, 1 Juan 4:8), no podemos olvidar que Dios es santo (*"Sed santos, porque yo soy santo"* (Levítico 11:44; 1 Pedro 1:16). El amor de Dios se sostiene y se expresa de manera absoluta en santidad y al expresar su amor, no violará su carácter santo.

La santidad de Dios va mucho más allá de nuestra capacidad de concebir o comprender, como

también es cierto de sus otros atributos. La santidad de Dios no es solo una expresión alta y exaltada de pureza en todos los aspectos, sino que también es infinita, esta es la razón por la que el hombre no puede comprender cuán santo es Él. Su santidad es el opuesto absoluto de cualquier posible forma o expresión de mancha moral, de cualquier defecto espiritual, ni de la más mínima contaminación.

Lehman Strauss ("La Divinidad") dice: "La santidad es ese atributo natural y esencial de Dios por lo cual Él es absoluta y esencialmente perfecto y justo. Es necesariamente santo porque es santidad en el más alto grado. Él es infinita y eternamente santo, y en esto Él es único, diferente de todas las criaturas, hombres y ángeles. La santidad de Dios no es una perfección adquirida; es esencialmente Dios mismo. Así como fue Dios desde la eternidad, así fue santo desde la eternidad, por lo tanto, es tan necesariamente santo como es necesariamente Dios. No puede ser Dios y no ser santo. Su naturaleza no podría subsistir sin santidad. Solo Dios es absolutamente santo".

La raíz de "santo" en el idioma original es "puro, devoto", con un significado secundario de "a separarse", es decir, de todo lo que sea contrario a esa naturaleza. En inglés anglosajón, "santo" significa "bueno, sonido, entero". Esto nos ayuda a comprender que la santidad es equivalente al bienestar moral, solidez de persona que no tiene defecto ni puede haberlo jamás.

Dios es llamado santo con más frecuencia

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

que cualquier otro término que se use para su persona. Esto es de Dios un atributo trascendente, Su "atributo de atributos". Nunca se habla de Él sin alguna referencia a este atributo también. Todo lo que hace es en santidad. Es un Santo Brazo de Poder (Salmo 98:1), Santo Nombre (Salmo 103: 1), Santo Juicio, Santa Ley (Romanos 7:12), Santa Promesa (Salmo 105: 42). Todo es Santo si es de Dios.

La santidad es la belleza de Dios. Es Su atractivo moral. Note el Salmo 27:4, "... *para contemplar la hermosura de Jehová...*" con el Salmo 29:2, "... *adorad a Dios en la hermosura de la santidad*". El Salmo 93:5 dice: "*La santidad conviene a tu casa, oh Jehová, por los siglos y para siempre*". El canto de Israel al lado del Mar Rojo "... *quién como tú, magnífico en santidad ...*" (Éxodo 15:11). Esta belleza no puede ser verdaderamente apreciado por los hombres, ni siquiera por los creyentes como debería ser. La santidad de Dios no es lo más puro que podemos imaginar, luego aumentado hasta su último grado. El hombre no puede conocer ni imaginarse la santidad divina. Eso está más allá de sus capacidades. Es una santidad de absoluta pureza, inalcanzable e incomprensible. "*Dios habita en la luz a la que nadie puede acercarse*" (1 Timoteo 6:16) y esa luz se pone en contraste con la pecaminosidad del hombre en 1 Juan 1:5.

La santidad de Dios es una prueba incidental de la inspiración divina de las Escrituras. El Hombre, que concibe y crea "dioses", nunca ha adorado a un dios hecho a sí mismo que es infinitamente santo. Sus dioses son capaces de malas acciones y caprichos que simplemente expresan una imagen exaltada de lo que el hombre es en sí mismo. La mente del hombre no puede elevarse a tal nivel necesario para crear un dios que sea totalmente diferente a él, ni puede concebir a tal Persona. Solo Dios puede revelar la profundidad de la verdad que le pertenece. El "dios" que la mayoría de los hombres adoran, incluso los que profesan ser cristianos, no es un Dios Santo. Es un dios de su imaginación quien, como un abuelo bondadoso e indulgente, guiñará un ojo y pasará por alto sus pecados y malas acciones en su amor y bondad, nunca juzgando. Este es un concepto de Dios que ha sido creado por la naturaleza malvada del hombre y a través de las insidiosas sugerencias del diablo. Debemos rechazar absolutamente todos los conceptos de Dios que tiene el hombre y confiar total y exclusivamente en la revelación divina para conocer al Dios de absoluta santidad.

La santidad no es lo que hace Dios; es lo que Él es. No se ajusta a un estándar, es el estándar. Su naturaleza es ser santo, y cuando actúa de manera santa, actúa de acuerdo con lo que Él es. Puede hacer o ser nada más. Santo es nuestro Dios y los serafines claman en su presencia, "*Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos ...*" (Isaías 6:3), así como la tierra está marcada por un "*pueblo que tiene labios inmundos*" (v. 5).

Dios expresa su santidad en todas sus acciones. Todo lo que hace lo hace con auténtica santidad. Él juzga al pecado y a los hombres pecadores porque es Santo. El suyo es un odio perfecto al pecado, todo mal, moral y tinieblas espirituales y toda desviación del hombre. Habacuc escribe en su profecía (1:13): "*Muy limpio eres de ojos para ver el mal, y no puedes ver el agravio.*" De modo que el pecado es incompatible con la voluntad de Dios, Su carácter, es una ofensa a Sus normas, y ha causado la ruina a Su creación, y el resultado será que Él lo erradicará enteramente y completamente de Su universo.

Debido a que Dios es santo, da leyes que son perfectamente santas y justas. Pablo escribe en Romanos 7:12, "*Por tanto, la ley es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno*". De nuevo, el salmista dice en el Salmo 19: 7-8, "*La ley del Señor es perfecta, que convierte el alma: el testimonio del Señor es seguro, haciendo sabio al simple. Los estatutos del Señor son rectos, alegran el corazón: el mandamiento del Señor es puro, ilumina los ojos*".

Como ya se mencionó, Su propósito es finalmente liberar al universo del pecado. El pecado tiene trajo ruina y corrupción moral a la creación de Dios, y Su obra interminable no será completamente logrado hasta que sea completamente erradicado de toda la creación. Leemos que "*terminará el trabajo y cortará con justicia, porque una obra breve hará el Señor sobre la tierra*". (Romanos 9:28).

En términos prácticos, sabemos que lo que espera de su pueblo es que ellos también sean santos, tal vez no en la medida en que Él es santo, pero mostrando una santidad de vida y conducta que corresponde a la suya.

Leemos entre Israel que era una nación santa (Éxodo 19: 6, Isaías 62:12), y lo mismo se espera de nosotros (1 Pedro 2:9). Les dio leyes y mandamientos santos y ellos ofrecieron santos sacrificios en la santa casa de Dios alrededor de la cual acamparon, para que Dios les dijera que era un campamento santo (Deuteronomio 23:14). La verdad de la santidad de Dios produce en nosotros una

convicción de nuestra pecaminosidad y conciencia de nuestras propias acciones pecaminosas, ya que podemos ver el pecado hasta cierto punto como Dios lo ve. Esto debiera producir en nuestras almas un anhelo por ser liberados del pecado y todos sus resultados en nuestras vidas.

Rectitud / Justicia de Dios

Estas dos palabras son esencialmente las mismas en el hebreo original y a menudo se usan indistintamente.

Pensamos en la justicia como un atributo esencial y relativo que fluye de la naturaleza santa de Dios. Es de el la santidad aplicada en el gobierno moral. La palabra originalmente significaba "ser rígido o recto" e "implica conformidad con la línea o regla de la ley de Dios" y en términos del propio carácter de Dios, es conformidad con la norma infinitamente santa de su propia persona. Él no puede desviarse de Su estándar de derecho, y eso el estándar es muy superior a cualquier cosa que la mente o las leyes del hombre puedan concebir. Es absoluta equidad moral, todo lo contrario de toda inequidad. Leemos en Hebreos 1:9, *"Has amado la justicia, y aborreciste la iniquidad ... "* Nuevamente, en Esdras 9:15, *"Oh Señor Dios de Israel, tú eres justo ... "* Nehemías oró en Nehemías 9:33, *"Pero tú eres justo en todo lo que nos ha sido traído; porque has hecho bien, pero nosotros hemos hecho maldad ".*

La justicia de Dios también exige que Él juzgue el pecado, no solo las expresiones más burdas de pecado, sino toda forma de pecado. El hombre puede diferenciar entre pecados mortales y veniales, pero la Biblia nunca lo hace cuando tiene que ver con el juicio de Dios sobre el pecado. El pecado que introdujo la muerte y la separación en el mundo fue solo un pecado, el de desobediencia a la voluntad revelada de Dios, y en un sentido, todo pecado cae en esa categoría. *"... el pecado es infracción de la ley ... "* (1 Juan 3:4, traducción de Darby). Leemos en Éxodo 34:7 acerca de Dios, cuando Israel pecó y se rebeló contra su autoridad en el Sinaí, *"Manteniendo misericordia para miles, perdonando la iniquidad y la transgresión y el pecado, y eso de ninguna manera libraré al culpable.."*

También pensamos en las palabras de Jeremías en 11:20, *"... Oh, Señor de los ejércitos, que juzgas con justicia ... "* Y finalmente, en Apocalipsis 19:11, vemos al Señor revelado desde el cielo, *"... y con justicia juzga y hara la guerra ".*

Cuando volvemos nuestra mente al evangelio de la gracia de Dios, aprendemos que es una declaración de Dios, justicia en no pasar por alto e ignorar los pecados del hombre, sino más bien, tratar con ellos en el juicio que fue soportado por Su Hijo eterno en el Calvario para que en el evangelio, *"la justicia de Dios sea revelado de fe en fe... "* (Romanos 1:17).

Nuevamente, en el mismo libro, capítulo 3:26, leemos que Dios ha presentado a Cristo Jesús como propiciación *"para declarar su justicia para remisión de los pecados que son pasados, por la paciencia de Dios, para que él sea justo (recto) y el justificador, el que cree en Jesús ".* El espacio no nos permite expandirnos en la exhibición de Dios de su justicia al salvar a los pecadores, pero sólo para decir que todos los métodos alternativos del hombre para supuestamente

Haciendo posible que los hombres pecadores alcancen el cielo y obtengan el favor de Dios, comprometen la justicia y se quedan cortos.

Solo la provisión de salvación que Dios da para todos a través de la fe en Su Hijo mantiene sus normas justas y santas y le permite mostrar su gracia a los que no la merecen. Es una expresión de la sabiduría divina!

El gran resultado de la justicia de Dios será la administración perfectamente justa del mundo durante el Milenio. Piense en Isaías 32:1, *"He aquí, un rey reinará en justicia, y príncipes gobernarán en juicio".*

Note también el Salmo 9:8, refiriéndose en última instancia al reino venidero de Cristo, *"Y juzgará al mundo con justicia, ministrará juicio al pueblo en nobleza".* Ese será el día por el que toda la creación anhela, cuando su gemido cesará (Romanos 8:20-22).

Por supuesto, nunca debemos olvidar que Dios espera que su pueblo viva y demuestre justicia en sus vidas. La vida recta debería caracterizar a todo hijo de Dios en estos días.

Ira de Dios

La ira de Dios es un tema que los hombres generalmente quieren evitar o negar, ya que se sienten incómodos con esto. Lo que este atributo puede provocar ya sea por miedo personal a que se ejerza hacia ellos o porque sienten que es un defecto en los atributos de Dios. Les resulta imposible aceptar que un Dios que es amor es también un Dios de ira.

Esos atributos, en sus mentes, son incompatibles. Sin embargo, ambos son bíblicos y ambos deben ser creído, enseñado y enfatizado.

La ira de Dios no es una emoción pasajera o un estallido de su ira. no es irracional ni irregular, no vengativo o malicioso. Tampoco es impersonal. Su ira es una manifestación personal de su santo carácter moral, moviéndose en juicio justo contra el pecado. La santidad EXIGE que Dios se enoje con los impíos todos los días (Salmo 7:11). Requiere que la ira de Dios arda contra el pecado (Salmo 89:46). Si no lo hizo, significaría que no amaba a su creación, que no valoraba la santidad y la justicia. Ciertamente que la perfección del carácter sólo puede expresarse en el abrazo de todo lo que es correcto y verdadero de acuerdo con un estándar divino, y un aborrecimiento completo de todo lo que es contrario a él. Es una expresión de su determinación firme y constante de mantener estándares que no se desvíen ni comprometan. Como nosotros hemos notado, todos sus atributos están perfectamente expresados en todo momento en igual medida, por lo que este es un atributo que se debe mostrar igualmente con su amor y gracia.

La ira de Dios es una indicación de la perfección del carácter divino. No es un defecto; más bien eso es una manifestación de la expresión perfecta de todo lo que Dios es. Si es santo, entonces debe estar enojado con todo lo que ha introducido y mantiene la ruina y el desorden que es contrario a Su propósito. Indiferencia hacia el pecado es un defecto moral; ¿Cómo puede Dios ser santo y no arder contra el pecado? La naturaleza de Dios hace que se haga un juicio y que este airado es una necesidad. Leemos en Romanos 1:8, *"Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres ..."* Siempre ha sido así; Dios continuamente mostró su odio por el pecado en juicios sobre toda forma de maldad, ya sea que se haya visto en Sodoma o en Jerusalén.

Su ira es un requisito de su justicia. La ira de Dios es siempre judicial, es decir, se expresa en juicio justo. Es la acción resuelta de Dios castigar el pecado. Es necesario que Él tenga razón; note la pregunta de Abraham en Génesis 18:25, *"¿No hará bien el Juez de toda la tierra?"* Por supuesto, y Abraham lo supo. Sería injusto que Dios pasara por alto el pecado cuando merece su juicio. Su trono de justicia no sería vindicado si no mostrara su ira contra el pecado e iniquidad. En realidad, estaría participando del mal en los corazones y las vidas de los hombres, aprobándolo, en lugar de odiarlo. ! Las

obras de los hombres claman la ira de Dios! Pensemos en Efesios 5:6, Colosenses 3:6 *".... porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia...."* Notemos Éxodo 32:11 La suplica de Moisés ante el Señor, *"Por que se enciende tu ira contra tu pueblo? ..."* fue el clamor que oímos en el Monte de Sinaí cuando habían pecado.

Nahum el profeta, escribe mas Adelante en la historia: *"Dios es celoso, y el Señor se venga y se enoja; el Señor se vengara de sus adversarios y reserve la ira para sus enemigos. El Señor es lento para la ira y grande en poder, y no absolverá al impío"* (Nahum 1:2-3).

La ira de Dios en realidad es una expresión del amor de Dios. El no podría amar verdaderamente la justicia sino odiara el desafuero (Hebreos 1:9). Es porque su amor es justo y que su ira arde por el pecado. El amor de Dios no es un sentimentalismo sin valor; sino hay ira de Dios, entonces el sufrimiento y agonía del Hijo de Dios en la cruz fueron innecesarios. Su ira se revelo en la demostración de su amor cuando el juicio del pecado cayo sobre Cristo, el sustituto sin pecado de los hombres pecadores.

Su ira debería tener un efecto en nuestros corazones. La meditación sobre este tema nos hace considerar mas claramente de que hemos sido liberados y que llevó el Señor Jesús en nuestro lugar. Debería hacer que la adoración se eleve en nuestros corazones. También debería causar una preocupación en nuestros corazones, y una preocupación genuina por los perdidos que algún día estarán bajo la ira eternal de un Dios Todopoderoso. Debería causar ansiedad en sus corazones al anticipar tal sufrimiento. También debe despertar un temor justo en nuestro Corazón y debe estimular nuestra alabanza y acción de gracias por esta gran liberación de la ira venidera de Dios (2 Tesalonicenses 2:10), ya sea durante la Gran Tribulación o por la eternidad.

(Continuará)

"Allí Estoy Yo" (Mateo 18:20)

Alan Davidson

Siempre ha sido la voluntad de Dios morar entre Su pueblo.

En el EDÉN: "Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto al aire del día" (Génesis 3:8).

En el TABERNÁCULO: "Allí me declararé a ti, y hablaré contigo desde sobre el propiciatorio entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio" (Éxodo 25:22).

En la ASAMBLEA: "Porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová" (1 Reyes 8:11).

En el FUTURO: "He aquí, el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él morará con ellos, y ellos serán Su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios" (Apocalipsis 21:3).

En el PRESENTE día de la Gracia de Dios, cuando Dios se complace en revelarse en la Persona de Su Hijo, ¿ha abandonado Dios cualquier pensamiento de testimonio en la tierra? ¿No ha hecho Dios ninguna disposición para que Su pueblo disfrute colectivamente de Su presencia hoy? Nos dirigimos a la promesa que es el título de este libro; "Allí estoy yo" (Mateo 18:20). ¿Por qué este texto sólo ocurre en el Evangelio de Mateo? ¿Por qué es esta la única ocasión en los cuatro Evangelios en que se registran esas palabras del Señor Jesucristo?

La respuesta es que el Evangelio de Mateo es el Evangelio de Su presencia. Al principio; "Llamarán Su nombre Emmanuel, que traducido es, Dios con nosotros" (Mateo 1:23). Al final, Sus últimas palabras; "Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo. Amén" (Mateo 28:20). En la sección central; "Porque donde están dos o tres congregados en Mi Nombre, estoy yo en medio de ellos" (Mateo 18:20).

En el Antiguo Testamento había AUTORIDAD PARA EL LUGAR donde se reunieron. Dios era el centro de reunión; "Juntadme Mis santos; los que hicieron conmigo Pacto con sacrificio" (Salmo 50:5). En el N.T. hay ATRACCIÓN a la PERSONA a la que nos reunimos.

1. LA PERSONA PREEMINENTE – "Allí estoy yo".
2. EL NOMBRE SIN IGUAL – "Donde están dos o tres congregados en Mi Nombre".
3. LA PRECIOSA PROMESA – "En medio de ellos".

1. LA PERSONA PREEMINENTE

La pequeña palabra "en" ocurre dos veces en el texto en inglés:

(i) "en" significa "a", o en "Mi nombre". (ii) "En (palabra diferente) el medio" subraya la Persona, la Presencia, la Preeminencia de nuestro Señor Jesucristo. No podemos reclamar Su Presencia y Su Promesa a menos que la compañía de santos reunidos esté marcada por la Prerrogativa de Su Señoría y Su Poderío. El énfasis está en el amor; atracción; apreciación de Él. Nos reunimos porque Él está allí. Él está en el Centro de Su pueblo que confiesa Su Nombre, que se sienten atraídos por Su Persona; poseer la Autoridad de Su Palabra y amarlo porque Él nos amó primero. Pedro dijo: "¿A quién iremos?" No hay nadie más. Cuando lo encontraron, los discípulos dijeron: "Maestro, ¿dónde moras?" Querían pasar más tiempo en Su presencia. Qué bueno estar donde Él está.

2. NOMBRE SIN IGUAL

"Donde están dos o tres congregados en Mi nombre". Este no es un nombre que nos asignamos nosotros mismos. No es nuestro nombre. Es Su nombre. Somos una compañía local de creyentes obedientes a Su Palabra reunidos a o en Su Nombre. Esta es una asamblea del pueblo del Señor reunida corporativa, formal y habitualmente al nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Hay en este versículo el pensamiento de propiedad. Cuando un hijo nace en una familia toma como apellido el apellido de la familia. Pertenece a la familia. Cuando un hombre se instala en el negocio establece la compañía a su nombre. Es el dueño de la firma. Cuando una novia se casa con su novio, toma el apellido de su marido como su nombre de casada. Se pertenecen entre sí en matrimonio. Esto enseña la verdad de la singularidad de una asamblea como pueblo del Señor, reunido en simple obediencia a mantener Su mandato hasta que Él venga.

Hay objeciones a esta enseñanza:

(i) Algunos dicen que el versículo no contiene la verdad de la asamblea. Respuesta: En Mateo capítulo 12, El Rey es rechazado oficialmente por los líderes de la nación de Israel; "Este no echa fuera los demonios, sino por Beelzebú, príncipe de los demonios" (v24). Dejó a la generación malvada. Salió de la casa y comenzó a hablar con las multitudes en parábolas de los misterios del Reino de los Cielos (Mateo 13:1-3). En los capítulos posteriores está preparando a Sus discípulos para el período de Su ausencia, cuando Israel es apartado. En este día de Gracia, ¿cómo podemos dar testimonio de Su bendito Nombre? La respuesta es "por medio de la asamblea de Dios".

(ii) Otros objetan que no existía ninguna asamblea cuando se hablaban estas palabras, por lo que esto se refiere a la iglesia que Él está construyendo. *"Sobre esta roca edificaré Mi iglesia"* (Mateo 16:18); la iglesia que es Su cuerpo (Éfeso 5:25). La Respuesta se encuentra más tarde en Mateo 18:17, *"Dilo a la iglesia"*. Esto debe ser diferente de la Iglesia que es Su cuerpo porque la mayoría de los miembros ya están en el Cielo y el resto están dispersos por todo el mundo. Ocho diferencias de las Escrituras entre la Iglesia que es el Cuerpo de Cristo y la Iglesia de Dios local se dan en el Capítulo Tres (EL PATRÓN) de este libro.

(iii) Otros señalan que el contexto es los delitos personales y no la comunión asamblearia. Respuesta: A pesar del fracaso humano y las faltas individuales, Dios mantendrá el testimonio de la iglesia local hasta el final de la era.

(iv) Algunas objeciones limitan este paso a un caso de disciplina. Respuesta: La enseñanza indica una esfera del orden de las Escrituras, la Dignidad de la Presencia Divina, el espíritu de oración y el cuidado del pastor que es consistente con Su Nombre. "Dos o tres" – Este es el número de testimonio, no debilidad. Incluso la Asamblea más pequeña puede funcionar de una manera que sea verdadera de todas las asambleas, ya sean pequeñas o grandes que se congregan en Su nombre. Algunos dicen, "¿Qué importa un nombre"? En Génesis 11:4, el pueblo dijo; *"Hagámonos un nombre"*. Es decir, hagamos un nombre para nosotros mismos. Este fue el comienzo de Babel, la ciudad y la torre grande, el foco del control central. *"Levántate, haznos dioses"* (Exodo 32:1). Así que hicieron un becerro de oro. Esto era más grande que el cordero muerto. Tenía más brillo. Tienen el patrón en Egipto. *"Ahora haznos un rey para juzgarnos como todas las naciones"* (1 Samuel 8:5). La gente quería una cabeza visible. La carne siempre necesita lo visible. La fe necesita lo espiritual. "Mi nombre" no es un nombre que nos damos a nosotros mismos. Los sistemas denominacionales de la cristiandad toman sobre sí muchos nombres. A veces el nombre de un líder, o alguna forma de orden de la iglesia, o alguna práctica bíblica, o un lugar o una fiesta. Darle un nombre es denominar y el denominismo es pecado. El nombre "Salón evangélico" indica en la comunidad un edificio donde se predica el Evangelio. Si un alma deseaba escuchar el Evangelio, es bueno que un "tablón de anuncios" público indique la hora en que pueden algunos

escuchar cómo ser salvos de su pecado. El nombre "Hermanos Cristianos" es un nombre de secta.

¿Qué de nuestras prácticas? Cuando nos identificamos con el Nombre de nuestro Señor Jesucristo, esto no está en un espíritu negativo. No nos jactamos de que "somos el pueblo" excluyendo a todos los demás. A falta de términos sectarios de comunión nos encontramos en separación de todo lo que es deshonoroso a Su Nombre, Señor Jesucristo.

"Mi nombre"; anuncia todo lo que está involucrado en Su Persona y Obra:

Salvación: *"En ningún otro hay salvación, porque no hay otro NOMBRE bajo el cielo dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos"* (Hechos 4:12). Esto anuncia autoridad y seguridad a través de la singularidad de Su Persona y Obra.

Oración: *"Y todo lo que pidieres al Padre en mi NOMBRE, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo"* (Juan 14:13). Esto prevé el acceso y la aceptación. Al mencionar Su NOMBRE en oración estamos en la cámara de audiencia del poder divino. Por medio de Sus méritos y derechos difundimos nuestras oraciones ante el Padre.

Adoración: *"Por lo tanto, ofrezcamos siempre a Dios, sacrificios de alabanza, es decir, frutos de labios que confiesen Su NOMBRE"* (Hebreos 13:15). Adoramos Su Persona, Carácter y Obra expresada en Su Nombre.

Sufrimiento: *"Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos, de padecer afrenta por causa del NOMBRE"* (Hechos 5:41).

Juicio de la Asamblea: *"En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, (dice Pablo), con el poder de nuestro Señor Jesucristo, el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús."* (1 Corintios 5:4-5).

Bautismo: *"Bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo"* (Mateo 28:19). Este es el reconocimiento de la propiedad. Como salvados, somos comprados por sangre; como bautizados, proclamamos Su propiedad. Al obedecer así en el bautismo, y ser añadido a la comunión, estamos apegados a Su Persona en obediencia a Su petición.

Si un hombre establece un negocio con su nombre encima de la tienda, esto demuestra que es dueño de este negocio. Si debe salir unos días para hacer compras en el extranjero, puede dejar al gerente temporalmente a cargo de la tienda. Si a su regreso, se encontró con que el gerente había

derribado el nombre de los propietarios y puesto su propio nombre, el propietario estaría comprensiblemente disgustado. Si el Sr. A. se casara, su novia se convertiría en la Señora A. Si tuviera que salir de casa en un viaje durante un período y a su regreso se diera cuenta de que la Sra. A. se había convertido en la Sra. B., estaría muy molesto.

¿Nos reunimos, "En mi nombre", con convicción? La asamblea de los santos reunidos solos a Su NOMBRE no es la mejor de las iglesias de la cristiandad; es una contradicción con el confesionalismo, es una negación del sectarismo.

"Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre" (Texto griego congregados que es traducción de la palabra "Sunago".) Esta palabra se utiliza con respecto a la primera reunión de creyentes después de Pentecostés. *"El lugar donde estaban congregados"* (Sunago) (Hechos 4:31). Se utiliza de nuevo en relación con la primera asamblea local registrada en Antioquía cuando en esa ocasión trascendental, los creyentes judíos y gentiles, *"se congregaron (Sunago) allí todo un año con la Iglesia"* (Hechos 11:26). En Hechos capítulo 20, se registra que Pablo y los que estaban con él, *"Se quedaron siete días. Y el primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba"* (v.7).

En cada ocasión el verbo "Sunago" básicamente significa una reunión de un grupo selecto, a un lugar en particular, para un propósito distinto. Gramaticalmente, estas referencias están en la voz pasiva. No activamos nuestra reunión, pero estamos atraídos por el mandato divino y la respuesta amorosa a la persona bendita en medio de nosotros. En obediencia pasiva, dibujada por el poder del Espíritu de Dios, estamos reunidos, congregados *"En mi nombre"*. Esto reconoce la jefatura y el orden divino que requieren la reunión física corporativa, distinguiendo una reunión de asamblea de grupos domésticos o comunicaciones de medios electrónicos para eludir la bendición y el privilegio único de una reunión de asamblea. Esta no es una reunión temporal casual. No es el lugar donde dos o tres se encuentran expresando voluntad humana. No es sólo un texto en la pared. Los principios no se transmiten de nuestros antepasados. El patrón no se estableció en Plymouth o Dublín en el siglo XIX. Las prácticas no son sólo las ideas de los hombres piadosos de generaciones pasadas. Al meditar en las Escrituras de este libro, encontraremos que el

privilegio de la comunión de la asamblea es tal que no hay nada más parecido porque Él está allí.

3. LA PRECIOSA PROMESA

"Allí estoy yo en medio de ellos". Hoy somos bendecidos con las Sagradas Escrituras para guiarnos y hacernos obedecer. Ellas nos dirigirán a *"La casa Dios, que es la Iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad"* (1 Timoteo 3:15). Tenemos el Espíritu Santo; *"Quien el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todas las cosas"* (Juan 14:26). El Señor resucitado y glorificado camina en medio de los candeleros de oro. *"Y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido con una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro"* (Apocalipsis 1:13). Que nos centremos en nuestro bendito Señor en medio de los dos o tres. Pronto lo veremos: *"En medio del Trono"* (Apocalipsis 5:6).

El amor de David y Jonathan

T. Johnstone

En 1 Samuel 17:17, vemos que David fue enviado por su padre a visitar a sus hermanos en la guerra contra los filisteos con los ejércitos de Saúl. En el versículo 28 su hermano mayor Eliab le reprocha su venida, aunque resultó ser su libertador.

Qué parecido con nuestro bendito Señor, cuando *"a lo Suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron... les dio potestad de ser hechos Hijos de Dios"* (Juan 1:11,12).

David arriesgó su vida para liberar a Israel y en el nombre de Dios (versículo 45) se encontró y mató al gran campeón Goliat, regresó victorioso y fue recibido por Saúl. Ahora, Cristo no arriesgó Su vida, sino que dio Su vida en rescate. Lo hizo *"para destruir... al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre"* (Hebreos 2:14). Rechazado por Sus hermanos, los judíos, se encontró con el diablo en el Calvario, y luchó solo, obtuvo la victoria por nosotros, Su pueblo, y no sólo por nosotros, sino por todos los que lo aceptan a Él y a Su obra consumada.

Así como David regresó al lugar que dejó, así también Cristo regresó y se mostró a algunos de los Suyos durante cuarenta días antes de ascender a Su Padre.

Ahora vemos en el capítulo 18:1 que cuando David acabó de hablar con Saúl el alma de Jonatán quedó ligada a la de David y que lo amó como a sí mismo. Ellos hicieron un pacto entre ellos, y Jonatán se quitó el manto que llevaba, y hasta su arco y su talabarte, y podríamos decir que su corazón - todo por David.

Qué parecido a usted y a mí cuando conocimos por primera vez a nuestro bendito Señor como Salvador y vimos la gran victoria que logró en el Calvario, podríamos cantar “Todo por Jesús”, quitándome el falso manto de justicia, todos mis antiguos hábitos, déjenme despojarme de todo lo que no sea para Su gloria. ¿No podríamos muchos de nosotros orar con sinceridad la oración del salmista “*Vuélveme el gozo de Tu salvación*”? (Salmo 51:12).

De nuevo, Jonatán, en su primer amor (19:1) se deleitó mucho en David. También habló bien de David (v.4); qué hermoso cuando Jonatán le dijo, “*Lo que desearé tu alma haré por ti*”. Hay muchas otras cosas hermosas entre Jonatán y David que no mencionaremos ahora.

Cuando llegamos al capítulo 23 versículo 16, Jonatán sale con David al lugar de rechazo en el monte, pero en el versículo 18 se nos dice que David se quedó en Hores y Jonatán se volvió a su casa. Él luchó por David pero no luchó con él. Qué fácil es, y tristemente cierto para muchos de nosotros, salimos a reunirnos con el Señor y con Su pueblo el primer día de la semana, pero nos vamos a nuestra casa o al mundo el resto de la semana. Si Jonatán hubiera tomado su lugar de rechazo con David, no hubiera caído en el Monte Gilboa. Es el primero que se menciona como caído en la batalla. Cuán cuidadosos debemos ser en tomar el rechazado lugar apartado con nuestro Señor ahora en el día de Su rechazo. Podemos llevarnos bien en muchos círculos con el mundo o con los cristianos mundanos si no mencionamos a nuestro Señor o a Su pueblo. Cuando Jonatán habló bien de David con Saúl su padre (capítulo 20:33), éste le lanzó una jabalina. Podemos seguir en esos lugares si no mencionamos a nuestro David.

En 2 Crónicas 12:17-18 vemos quiénes tomaron su posición con David. Cuando los cuestionó sobre si habían venido en paz o para entregarlo a sus enemigos, la respuesta fue “*Por ti, oh David, y contigo, oh hijo de Isai*”. No queremos ir

en el día del Señor contigo, y el tiempo restante con Saúl, ni ayudar a los que no están con nosotros. ¿Cómo debemos interrogar a muchos que quisieran unirse a nosotros? ¡Lo que sostienen en cuanto a la deidad de Cristo; el castigo eterno de los impíos; la inspiración de la Escritura! Tampoco transijamos como lo hizo Jonatán, sino cortemos por completo con toda secta y sistema del hombre.

Así como David llegó al tronó y reinó en lugar de Saúl, así también nuestro rechazado Señor vendrá con todo Su poder y gloria, y reinará sobre esta misma tierra, y nosotros que estamos con Él en Su rechazo entonces también reinaremos con Él. Pero Él vendrá primero y nos llevará a casa para estar para siempre con Él.

Siervos de Dios

Franklin Ferguson

“Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna” (Romanos 6:22).

En relación, nosotros somos hijos de Dios a través de la fe en nuestro Señor Jesucristo; En la obra nosotros somos siervos de Dios. No dejemos que nadie suponga que este título es reservado para Cristianos prominentes solamente. Cada creyente puede ser un siervo tan verdadero como Luter, Wesley, Spurgeon, Muller, Chapman, o cualquier otro. Nosotros tenemos el privilegio de llegar a ser siervos del Señor en cualquier cosa que nuestras manos hagan (Colosenses 3:23-24). Nosotros podríamos barrer el suelo, preparar una comida, ordeñar una vaca, pintar una casa, haciéndolo así para la gloria de Dios, de igual forma como si estuviéramos predicando en el lugar más oscuro de África, o también preocuparse por el huérfano y el indigente. Cualquiera que sea su llamado, cumplimos con Dios como si él nos hubiera puesto allí, diciendo, “*sírveme en este lugar, haz este trabajo para mi.*” Esto ennoblece los deberes comunes, y quita todo sentimiento de un trabajo penoso. El ángel Gabriel glorificará a Dios como un verdadero barredor de la calle (si eso fuera la voluntad divina) tanto como volando haciendo las tareas encomendadas por su

creador. Cada tarea diaria que hagamos hacedlo para el Señor; sabiendo que por cada servicio para Dios, recibirá una recompensa segura.

El creyente ha sido libre de pecado para que le sirva a Dios. Esto no es libertad de la posibilidad de pecar, pero de pecar como un maestro, es una cosa distinta. Hubo un tiempo cuando fuimos *“vendido al pecado”* y no podíamos liberarnos a nosotros mismos. Nosotros gemimos bajo nuestra esclavitud y clamamos, “¿Quién nos librará?” Gracias a Dios por su liberación la cual ha venido a través del Señor Jesucristo por su muerte en la cruz. Ahora tomamos sus palabras con gozo, *“Así que, si el hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.”* (Juan 8:36).

Ahora tenemos nuestros frutos en santidad. Desde su conversión el apóstol Pablo pudo decir del Señor *“de quien soy y a quien sirvo”* (Hechos 27:23), con respecto a él mismo como del Señor en espíritu, alma y cuerpo; como consecuencia de su vida cedida en medida abundante, pero después *“da fruto apacible de justicia”* (Hebreos 12:11). De la misma manera en nuestras vidas, en esto es glorificado nuestro Padre Celestial en que llevéis mucho fruto. (Juan 15:8).

La vida de servicio aquí en este mundo, no va ser para siempre; la muerte o la venida del Señor lo terminará. Las oportunidades son pocas así como los días pasan rápido, por lo tanto seamos sabios de hacer el mejor uso de nuestro tiempo que nos restan todavía. ¡Que Bendecidos! El fin será Vida Eterna; una vida en el cielo que no tendrá fin. Aquí nos esforzamos y trabajamos bajo las dificultades; allá es nuestro descanso y una recompensa segura.

La Palmera

“El justo florecerá como la palmera” (Salmos 92:12).
(WIS Feb 1942)

Características del creyente con respecto a sus dones y servicio.

Llamada Tamar en Hebreo, que significa rectitud.

Llamada Fénix en Griego, significa resurrección.

I. LAS PALMERAS INDICAN HUMEDAD. *“Y llegaron a Elim, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmeras; y acamparon allí junto a las aguas”* (Éxodo 15:27). A las palmeras les gusta el agua, no pueden

desarrollarse bien si no hay humedad. El creyente es un indicador de Dios, está llamado a ser sal y luz. Así como Israel encontró pozos de agua bajo las palmeras, así las almas pecadoras y sedientas deberían encontrar a Jesús, la fuente de vida, por medio del testimonio e invitaciones de nosotros, las palmeras espirituales de Dios.

II. LAS PALMERAS SIEMPRE ESTÁN DERECHAS.

“Derechos están como palmeras” (Jeremías 10:5). *“Tu estatura es semejante a la palmera”* (Cantares 7:7). Los grandes pesos no pueden doblegarlas. Trate de desviar una palmera de su crecimiento, y en cuanto es quitada la presión, volverá a asumir su rectitud anterior. Así que los obstáculos, lejos de entorpecer, deben dar impulso a la vida cristiana. Los más grandes santos de Roma fueron los que vivían en la casa de Nerón, sirviendo a Dios a pesar de la nefasta influencia de su amo (Filipenses 4:22, Hebreos 12:1).

III. LAS PALMERAS SON MÁS FRUCTÍFERAS EN LA VEJEZ.

A los cincuenta años la palmera comienza a ser realmente valiosa para su dueño. Con la edad avanzada viene la abundancia de frutos. Al igual que la palmera, la vida del creyente debe ser cada vez más fructífera. Las gracias que son ajenas para un joven converso, deberían ser la gloria del santo maduro, así como Pedro crecía en valentía a medida que envejecía; así como Pablo aumentaba en su celo a medida que encontraba la batalla cristiana más difícil de pelear a causa de las persecuciones; así como Juan crecía en amor y amabilidad hasta el final de su vida.

IV. LAS PALMERAS SON ENDÓGENAS.

A diferencia de las plantas exógenas, la palmera crece por medio de nuevos desarrollos de tejido en el centro. Por lo tanto, mientras que el corazón de un roble (un exógeno) es la parte más dura, el corazón de la palmera es la parte más blanda. Externamente, al desprenderse de toda la maleza de hojas, la corteza se vuelve lisa y firme, lo que inhibe el terreno para los parásitos. Esta característica describe bellamente la forma de crecimiento del cristiano. El cristiano debe crecer desde el corazón, o no habrá crecimiento en lo absoluto. Ni el mundo, ni ninguno de los elementos externos de la vida pueden contribuir al progreso cristiano. La oración, la comunión, la meditación en la Palabra de Dios y los caminos del Señor Jesucristo, todos los ejercicios del

corazón, son las únicas fuentes de crecimiento cristiano. Después viene el resultado: la estatura, un bello follaje que ondea en los cielos azules, y abundante producción de frutos selectos. Sin embargo, hacia el mundo el cristiano presentará el peculiar tronco de la palmera: una vida que se ha despojado por mucho tiempo de la maleza de los pecados que lo asedian, y un carácter firmemente desafiante hacia cualquier parásito maligno que pudiera aferrarse a él y empobrecerlo.

V. LA PALMERA ES PERENNE (SIEMPRE ESTÁ VERDE). Su belleza sobrepasa las estaciones, de ahí que sea un símbolo de victoria. Jesús fue recibido con ramas de palma al entrar a Jerusalén mientras la gente aclamaba, “*¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!*” (Juan 12:13). En el Apocalipsis, la gran multitud que nadie podía contar, redimidos de toda las razas, estarán delante del trono con palmas en sus manos, emblema de su liberación de la gran tribulación (Apocalipsis 7:9). Así que la vida de fe debe ser una vida de constancia, no enfriada por las heladas del invierno ni marchitada por el calor del verano. Las palmeras de Dios deben estar siempre verdes. Al obtener su abastecimiento de una fuente que nunca se agota, ningún cristiano necesita conocer temporadas de esterilidad invernal.

VI. ALGUNAS ESPECIES DE PALMERA SE ENCUENTRAN EN TODOS LOS CONTINENTES DEL MUNDO. Una especie nunca florece hasta que está a punto de morir. Entonces, de las semillas que esparce un árbol surge todo un bosque de palmeras. Dios tiene a Sus santos en todas las naciones bajo el cielo – hombres y mujeres de todas las razas, esclavos y libres, ricos y pobres, sabios e ignorantes – todos uno en Cristo Jesús. Cuando sean reunidos desde el oriente y el occidente, desde el norte y el sur, para reunirse en el reino de Dios, ¡qué bosque de buenos árboles!, para embellecer el lugar de Su santuario, y hacer glorioso el lugar de Sus pies. (Isaías 43:5-7).

A algunos, como la palmera floreciente, les es dado glorificar al Señor con su muerte más que con su vida. Jesús dijo, “*Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo*” (Juan 12:32). El pensativo centurión, que contempló su maravillosa muerte, exclamó, “*Ciertamente este era un hombre justo*”. A Pedro se le dijo “*con qué muerte había de glorificar a Dios*”. Las vestiduras de Tabita suscitaron el amor y la admiración de las viudas; pero su muerte y resurrección hicieron que muchos más creyeran en

el Señor. Así, la muerte victoriosa de miríadas de mártires ha logrado, para el honor del reino de Cristo, mucho más de lo que podrían las vidas ordinarias de fe (Juan 12:24).

VII. LAS PALMERAS SON DE GRAN VARIEDAD.

Los árabes mencionan trescientas sesenta variedades, todas útiles. Algunas, fuertes y robustas, son usadas como maderos y mástiles en embarcaciones; otras, de fibras muy frágiles, son tejidas en esteras. Algunas producen aceite; otras, azúcar; otras, leche.

La iglesia de Cristo se asemeja a un cuerpo humano. Hay diversos órganos y diversidad de dones. No todos los cristianos pueden ser hijos del trueno (Boanerges). Todos pueden amar como Juan; todos pueden orar como Epafras. A Dios puede agradarle exaltar a algunos, o puede humillar a otros para que sean pisoteados. Pero Él desea que todos Sus santos sean útiles. Debemos mezclar la rectitud (Tamar) de Mardoqueo con la esperanza (Fénix) de Pablo, que predicó la resurrección como una verdad, vivió la resurrección como un hecho, y esperó en la resurrección como una esperanza.